

[*Los errores de la Oposición*]

León Trotsky
23 de mayo de 1928

(Versión al castellano desde “[Les erreurs de l’Opposition]”, en *Oeuvres*, Volumen I, 2ª Serie, Institut Léon Trotsky, París, 1988, páginas 155-169, también para las notas. “Carta a A. G. Beloborodov (T 1509), traducida del ruso [a la versión francesa] con el permiso de la Houghton Library.”)

Estimado Alejandro Egorovisch¹,

Ayer recibí su carta del 19 de abril y me gustó mucho. Contiene mucho de nuevo para mí. Las voces que hablan de una sobreestimación del deslizamiento no han afectado a mis oídos en absoluto. Tengo un total desconocimiento de la “carta” de la que usted habla. Cuando escribí mi última carta (enumerando cierto número de puntos), no sabía nada de las voces que hablan de una sobreestimación del deslizamiento. Si tales voces existen, hay que prestarles la atención que merecen.

Escribe usted:

“Lo más risible de todo esto es ese lastimoso remordimiento porque hemos sobreestimado la fuerza y velocidad del deslizamiento. ¿Cómo si en alguna parte existiese en la naturaleza un instrumento para medir el grado del deslizamiento y, después y utilizando la tasa conveniente, aplicarle el número de onzas de resistencia apropiadas? En tanto que bolcheviques tenemos que combatir el deslizamiento. Y nuestra estimación del deslizamiento se ha visto totalmente confirmada en esferas como la cosecha de cereales, el hambre de bienes, la campaña de la siembra, el asunto de Chakhty², China, la situación interna del partido, etc.”

Suscribo completamente esta formulación general de principios. Pero para completarla me gustaría volver sobre cuestiones de base del período anterior de forma absolutamente precisa para verificar si hemos o no exagerado las diferencias, si hemos ido demasiado a la izquierda o si hemos sobreestimado la desviación a la derecha y el grado de deslizamiento.

1.- *La huelga de los mineros*

Tras el fin de la huelga general estaba completamente claro que la huelga de los mineros, en tanto que huelga económica con efecto retardado, no tenía ninguna

¹ La carta está dirigida a Alejandro Egorovisch, pero como incontestablemente está dirigida a Beloborodov, cuyo patronímico es Georgievich, puede suponerse que se trata de un error.

² Chakhty es una ciudad del Donbás, en la cuenca minera; los obreros habían acudido a la G.P.U. local para quejarse del sabotaje de los ingenieros y cuadros. El famoso Efim G. *Evdokimov* (1891-1940), chequista que gozaba de la confianza personal de Stalin, había llegado a la conclusión de la necesidad de cebarse en los cuadros (que había hecho arrestar) entre los cuales numerosos extranjeros, y arrancarles confesiones de sabotaje. Existían muchas resistencias en el buró político, donde algunos no dudaban de hablar de “provocación de la Oposición”. Stalin zanjó: se perseguiría y castigaría a los “saboteadores”, los técnicos de Chakhty. El proceso tuvo lugar en julio. Trotsky consideraba que ese proceso (sobre el que no se imaginaba que las confesiones pudiesen haber sido arrancadas a la fuerza) constituía una concesión a la cólera de los trabajadores, por tanto un paso a la izquierda contra una capa de privilegiados, los *spetsy*.

perspectiva. Contra el Consejo General³, era necesario inmediatamente tratar de resucitar en breve plazo la huelga general. Sólo con ese espíritu redactamos un documento breve prediciendo el carácter inevitable de la derrota de una huelga económica pasiva con efecto retardado y el carácter inevitable del reforzamiento del Consejo General gracias a ello. Piatakov se rebeló: “¿Es conveniente hablar de derrota inevitable?... ¿Qué dirán ellos?” etc. Como si la cuestión estuviese zanjada con lo que se diga hoy y no por lo que los acontecimientos demostrarán mañana. Pero se hicieron grandes concesiones a Piatakov de acuerdo con la línea del mimetismo biológico, es decir adaptándose al color del medio ambiente.

2.- Estrechamente ligada a la primera cuestión estaba la consigna de disolución del comité anglo-ruso⁴. Lazamos la consigna un poco tarde, superando las resistencias. Como en el primer caso, aquí había también una subestimación del desacuerdo y de los resultados que amenazaban.

El resultado de esos errores es que un movimiento gigantesco sólo produjo resultados políticos y organizativos insignificantes: el Consejo General se mantuvo en pie y el partido comunista apenas creció.

3. China

Lanzamos públicamente la consigna de abandono del Kuomintang por el partido comunista alrededor de dos años después de la época en que toda la situación y los intereses más vitales del proletariado y de la revolución china así lo dictasen. Peor aún, en la *Declaración de los 84*, había un ostensible abandono de la consigna de salida del Kuomintang⁵. Ello se hizo a pesar de una resuelta resistencia (insuficiente, desgraciadamente, pero resuelta) de algunos de sus firmantes, usted y yo incluidos entre ellos. Aquí también se tenía miedo de lo que se iba a decir y no de lo que los acontecimientos iban a demostrar. Y ahora, únicamente un imbécil o un renegado podrían no comprender o negar que la subordinación del partido comunista le haya costado la cabeza a la revolución china. Ello significa que en esto también hay un error de derecha y no de izquierda.

El bolchevismo, el menchevismo y la izquierda de la socialdemocracia alemana, se formaron a partir del análisis de la experiencia y de las tendencias de la revolución de 1905. El análisis de la experiencia de la revolución china no tiene menos significado para el proletariado internacional.

4. El último otoño no dijimos públicamente que la experiencia de 1925-1927 ya había liquidado la consigna de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado para la revolución china, y que en el futuro esa consigna llevaría ya a una regurgitación del kuomintanguismo y a aventuras. Lo predijimos de forma completamente clara y precisa. Pero, también en ese punto, hicimos concesiones (absolutamente inadmisibles) a quienes subestimaban la profundidad del reflujo sobre la cuestión china.

5. Hasta el presente, no nos hemos pronunciado de forma suficientemente categórica contra la propagación de los partidos llamados “obrero y campesino” en

³ Se trata del Consejo General de los sindicatos británicos, el Trades-Union Council, que había liquidado la huelga general bajo la presión de MacDonald y que había dejado la huelga de los mineros totalmente aislada.

⁴ El comité sindical anglo-ruso reunía en un organismo permanente a los sindicatos comunistas de la URSS y a los dirigentes que habían traicionado a los mineros y llevado a un desastre seguro una huelga general ante la que únicamente el gobierno conservador se había preparado.

⁵ Trotsky indicaría más tarde al estadounidense Shachtman que, en el debate en el interior de la Oposición, la posición de su fracción sobre este punto fue “traicionada” por Radek y Piatakov que se alinearon con la opinión de Zinóviev rehusando lanzar la consigna de salida de los comunistas del Kuomintang.

India, Japón, etc. Hemos subestimado la profundidad del deslizamiento, expresado desde 1924-25 por la consigna de analfabetos de “partidos bi-clasistas obrero-campesinos en Oriente”.

6. No planteamos bastante pronto la cuestión del programa de la Comintern. En respuesta a las tesis que formulamos sobre esto, Piatakov objetaba: “Eso no vale la pena plantearlo. Van a decir que tenemos divergencias más importantes aún sobre el programa...” Sin embargo el proyecto de Bujarin es, en el mejor de los casos, una caricatura socialdemócrata-izquierda de un programa comunista. Bujarin no parte de la economía mundial y de sus relaciones fundamentales recíprocas (Europa-Estados Unidos-Oriente-URSS), sino de un modelo abstracto de capitalismo nacional. La adaptación ahora de ese programa, o de otro del mismo género (tras la experiencia de 1923 en Alemania, de los acontecimientos de Bulgaria y de Estonia⁶, tras nuestras discusiones y, en particular, nuestras discusiones sobre Estados Unidos y Europa, tras la experiencia de las huelgas inglesas y, sobre todo, la experiencia de la revolución china) significaría la ruina ideológica de la Comintern, una precondition para su ruina política y organizativa. Hemos *subestimado* la importancia de esta cuestión.

La alegación según la cual Lenin “aprobaba” el programa de Bujarin es una monstruosa mentira. Bujarin quería que el proyecto fuese presentado en nombre del buró político. A iniciativa de Lenin se le rechazó la petición pero se le permitió presentar el programa en su nombre como apertura de la discusión. Zinóviev me ha contado que después de leer el proyecto de Bujarin Lenin le dijo: “Podría haber sido peor” o “Tenía miedo de que fuese peor”, alguna cosa parecida. Bujarin estaba muy interesado en la opinión de Lenin y agobió a Zinóviev a preguntas sobre este asunto: “Tengo un peso en la conciencia”, me dijo Zinóviev, “a causa de haber atenuado la opinión de Lenin.”

7. Hasta este día, no hemos dicho ni un tercio de lo que deberíamos haber dicho sobre cuestiones fundamentales de la política de la Internacional Comunista y sobre su régimen. Es decir que una vez más hemos pecado de lo opuesto a una exageración de las divergencias o de la sobreestimación del deslizamiento.

8. Pero ¿puede que hayamos sobreestimado las divergencias sobre las cuestiones *internas*? A propósito de esto se han alzado algunas voces (V. N. Yakovleva, Krestinsky⁷, Antónov-Ovseienko y otros). Decían: “Las divergencias sobre las cuestiones internas no son tan grandes sino que es el régimen del partido lo que es intolerable.” A ello respondimos: “a) No quiere usted apreciar las divergencias sobre las cuestiones internas a escala de los procesos y de la política mundial, pero sin hacerlo toda su apreciación queda reducida a un vulgar empirismo; usted ve piezas y pedazos pero no la forma en que las cosas se desarrollan. b) hace usted las cosas dos veces confusas cuando condena el régimen del mismo partido que usted cree que ha permitido una línea política correcta. Para nosotros, el régimen del partido no tiene un significado independiente, ese régimen sólo refleja todo el resto. Por ello todo político experimentado y serio debe necesariamente preguntar: “¿Si usted piensa que hay un giro de clase serio en la política oficial, cómo explica que se continúe “exportando” a gente

⁶ Se había decidido una insurrección en el momento de agitación de las masas en Alemania; en Bulgaria y Estonia se habían preparado clandestinamente insurrecciones. En ambos casos el fracaso fue cruel.

⁷ Barbara N. *Yakovleva* (1885-1944) era estudiante en Moscú cuando se unió al partido en 1904; cumplió años de cárcel y presidio, dirigió en 1917 el partido en Moscú y después pasó a la Checa. En 1922 devino comisaria de educación. Del 24 al 26 formó parte de la dirección (el “centro”) de la Oposición y la había abandonado a principios de la unificación con los zinovievistas. Nicolás N. *Krestinsky* (1883-1936) estudiante de derecho, miembro del partido desde 1901, deportado en numerosas ocasiones, había sido secretario del CC del 19 al 21 y desde 1922 era embajador en Alemania. En el otoño de 1927 había escrito a Trotsky.

que no es culpable más que de haber sido los primeros en entender y haber reivindicado más pronto un giro de clase?” Aquí no se trata del todo de justicia, aún menos de “injurias personales”, los adultos no discuten normalmente de tales cosas. No, es un indicador infalible de la seriedad, de la elaboración y de la profundidad del giro que se ha producido. Inútil decir que lo que revela ese indicador es extremadamente poco reconfortante.

9. Para verificar si hemos o no exagerado los peligros o sobreestimado el deslizamiento, retomemos la cuestión reciente de la cosecha de cereales. Todas las cuestiones de política interna se reducen a esta cuestión más que a cualquier otra.

El 9 de diciembre de 1926, Bujarin, hablando al 7º pleno del C.E.I.C. sostuvo, por primera vez, la acusación concerniente a nuestra desviación socialdemócrata:

“¿Cuál fue el argumento más potente utilizado por nuestra Oposición contra el comité central del partido (tengo en mente el otoño de 1925)? Entonces decían: “Las contradicciones aumentan de forma monstruosa y el C.C. del partido no lo comprende.” Decían: “Los kulaks, en cuyas manos está concentrado todo el excedente de cereales, han organizado contra nosotros una “huelga de los cereales”. Por ello llegan tan pocos.” Todos nosotros escuchamos esto. Ulteriormente, los mismos camaradas tomaron la palabra para decir: “El kulak se refuerza más; el peligro ha aumentado.” Camaradas si estas dos alegaciones son exactas, este año tendríamos una “huelga de los cereales” aún más grave. En realidad [...] la cifra de la cosecha ya ha aumentado en un 35% en comparación con las cifras del último año, lo que constituye un indiscutible éxito en el dominio económico. Pero, según la Oposición, todo debería ser lo opuesto. La Oposición nos calumnia cuando dice que nosotros contribuimos al crecimiento de los kulak, que nosotros ayudamos a los kulak a organizar una huelga de cereales; los verdaderos resultados prueban, precisamente, lo contrario.” (*Acta taquigráfica*, vol. II, p. 118)

Exactamente es esto lo que dice: “lo contrario”. Dejando a un lado. Nuestro teórico mal inspirado encontrará pruebas “de lo contrario” en todas las cuestiones sin excepción. Y no es culpa suya, o mejor, no es solamente culpa suya. En general la política del deslizamiento no puede tolerar las generalizaciones teóricas. Pero, como Bujarin no puede vivir sin ese veneno está obligado a proclamar en todos los entierros y ante el féretro: “¡Lléváoslo, pero no os lo llevéis demasiado lejos!”

Bajo la presión de quienes temían “sobreestimar”, “exagerar”, o llevar las cosas demasiado lejos, hablamos con sordina en el 7º pleno. En cualquier caso, no hemos dado respuesta a la filosofía de Bujarin sobre las cosechas de cereales. Es decir que no le hemos explicado que no se puede juzgar las tendencias fundamentales del desarrollo económico con episodios coyunturales sino que se deben evaluar los episodios coyunturales a la luz de los procesos fundamentales.

10. Pero ¿puede ser que sobre esta cuestión vayamos demasiado lejos mientras que otros tienen en cuenta la “especificidad” de la nueva situación en tiempo oportuno? Sobre esto tenemos el testimonio irrefutable y válido de Rykov. Durante una reunión del soviet de Moscú del 9 de marzo de 1928, declaró: “Esta campaña tiene incontestablemente todos los rasgos distintivos del trabajo de una brigada de choque. Si se me pregunta si no hubiera sido mejor administrar de forma más normal, es decir sin recurrir a tal campaña de brigadas de choque a fin de superar la crisis de las cosechas de cereales, habría respondido con candor que hubiera sido mejor. Hemos de reconocer que *hemos perdido tiempo, que hemos dejado pasar el comienzo de las dificultades en la cosecha de cereales, no hemos sabido tomar a tiempo una serie de medidas* que eran

necesarias para un desarrollo victorioso de la campaña de la cosecha de cereales” (*Pravda*, 11 de marzo de 1928)

Este testimonio no necesita comentario alguno.

11. En el documento *Nueva etapa* decimos, si usted lo recuerda: “La supuesta lucha de Stalin contra dos partidos oculta la formación de una dualidad de poderes en el país y la formación de un partido burgués en el flanco derecho del partido ruso y bajo la cobertura de su bandera.”⁸

En el pleno de febrero del C.E.I.C., Bujarin ofreció la siguiente interpretación de esta frase: Trotsky dice: “No somos nosotros quienes somos un segundo partido, es el V.K.P., ha degenerado; nosotros conservamos sus tradiciones; por tanto, nosotros somos el primer partido y él es el segundo. Con estas mismas palabras admite la existencia de dos partidos.” (*Pravda*, 17 de febrero de 1928)

Así, incluso en febrero de este año, Bujarin identificaba el entrelazamiento de los burócratas y nuevos propietarios con el PCUS. Cuando hablamos del germen de un segundo partido, del cuartel general semi-ustrialovista cubierto con la bandera del PCUS (gracias a la lucha contra la izquierda), Bujarin, todavía en febrero de este año, respondía: “Pero, vean ustedes, ese cuartel general semi-ustrialovista es de hecho el PCUS.” Además, en la crisis de la cosecha de cereales, se ha revelado brutalmente que existen entre nosotros elementos numerosos e influyentes que no reconocen las clases, o que quieren realizar la teoría martynovista del bloque de las cuatro clases. Durante dos días se ha producido mucho ruido alrededor de estos elementos. Pero no he hallado cuándo a esos elementos, que controlan las cosechas de cereales, no solamente en el centros sino igualmente en las provincias, se les ha llamado por su nombre, condenado o alguna cosa parecida. No menciono incluso ni el hecho que ninguno de esos elementos ha alcanzado Ust-Kulom.

En cualquier caso, no hemos exagerado nada ni hemos sobreestimado nada en lo concerniente a las colectas de cereales o al cuartel general semi-ustrialovista que se constituye bajo la cobertura del PCUS, en la unión entre su flanco derecho y los nuevos propietarios.

12. Así, políticamente, jamás hemos sido culpables de exageración, sobreestimación, desviación excesiva o ultraizquierdismo. Por el contrario, hemos cometido las faltas opuestas cediendo a la debilidad de carácter, a la indecisión, al centrismo de izquierda y a las exigencias de una colaboración protectora. Si fuese necesaria una prueba, todo ello ha sido demostrado más arriba. Sin embargo, existe otro interrogante: ¿no es posible que hayamos sacado de nuestras apreciaciones políticas algunas conclusiones organizativas y tácticas exageradas? Por nada del mundo. Los hechos atestiguan que no hemos sido indulgentes con quienes han tratado, incluso entre murmullos, de declarar que la revolución de Octubre estaba liquidada, que el partido era termidoriano y que el estado soviético era burgués. Hemos roto completamente con algunos revolucionarios excelentes cuando han manifestado a través de algunos indicios que se adentraban por la vía de un segundo partido (sea dicho de paso, vale la pena revelar que Zinóviev mismo se oponía a esta ruptura). Hemos aceptado las “Lecciones del pleno de julio” de Zinóviev⁹ sin cerrar los ojos ante la deslealtad y la evidente falsedad de numerosas formulaciones. Hemos considerado como indiscutible la idea de base de esas tesis, la oposición a dos partidos, y justamente por ello la hemos aceptado a pesar de las protestas aisladas de camaradas que, en esta cuestión, iban demasiado “a izquierda”. En vísperas y durante el XV Congreso, la presión a favor de una colaboración protectora nos desbordó totalmente por nuestra derecha. Ello se expresó en

⁸ Trotsky, *Nueva etapa*, EIS, Valencia, 2016, página 12: <http://grupgerminal.org/?q=node/923> .

⁹ De este texto sólo conocemos extractos.

un cierto número de declaraciones que estaban desprovistas de sentido o que eran erróneas de hecho. Hemos corregido esta desviación difícilmente y con perjuicio para el partido.

13. En Europa también hemos llevado adelante una lucha resuelta contra la línea de los partidos. En parte esto está claramente expresado en las dos cartas publicadas en *Pravda* del 15 de enero de 1928¹⁰. Estas cartas estaban enteramente consagradas a una concisa justificación de nuestro curso a favor del partido y a través de él. En relación con los últimos acontecimientos voy a citar dos párrafos, el 8º y el 9º, que han sido correctamente citados:

“8.- Las consideraciones expresadas más arriba, así como las experiencias recientes de Alemania (Altona), hablan contra la presentación de candidatos aparte. No tenemos derecho a romper toda nuestra línea a cambio de problemáticos mandatos.

9.- La formación de una Liga de los Comunistas de Izquierda es falsa. El nombre de la oposición es bastante popular y tiene un carácter internacional. El nombre de *federación* no añadiría nada, pero puede convertirse en pseudónimo de un segundo partido.”¹¹

En relación con ello, hay que explicar el episodio del reciente telegrama del camarada Radek publicado en *Pravda* con una nota de la redacción indicando que Trotsky había rehusado firmarlo¹². De hecho respondí a Radek que el envío de ese telegrama no me parecía ni necesario ni oportuno, sobre todo porque nuestra declaración *sobre esta misma cuestión* ya se había publicado tanto en *Pravda* como en *Die rote Fahne*. Así, si la dirección oficial quiere utilizar nuestra opinión en su interés contra los abogados de candidaturas paralelas tiene todas las posibilidades de hacerlo. Era particularmente incorrecto enviar un telegrama particular solamente sobre las elecciones alemanas porque, según *Pravda*, Treint¹³ y otros también presentaban aparentemente candidaturas en Francia. Si la redacción de *Pravda* no hubiese jugado con la oposición de Radek contra mí, hubiese jugado con el hecho que nosotros nos callábamos sobre las elecciones francesas o incluso sobre la existencia de la Leninbund, o sobre mil y otras cosas. En una palabra, está completamente claro que si *Pravda* ha publicado nuestro telegrama no lo ha hecho más que para profundizar con ello la confusión. Esto se ha visto enteramente confirmado. Las condiciones en las que estamos colocados excluyen que podamos tener una “política episódica”. No tenemos ni informaciones para intervenciones particulares. Por ejemplo, hasta el presente no sé verdaderamente si Treint ha planteado su candidatura. Por ello, tal y como yo lo veo, el telegrama de Radek era una metedura de pata (Dios sabe exactamente de qué género, pero no obstante ello una metedura de pata).

En relación con esto voy a recordar un episodio curioso. Pasando por Berlín, Kámenev le dio su bendición a la izquierda para la presentación de sus propios candidatos. Uno de los camaradas rusos me escribió al respecto una carta indignada y, más aún, sugería que Kámenev empujaba a la izquierda en la vía de las candidaturas

¹⁰ Cf. páginas 54-63. [Ver en estas Ediciones Internacionales Sedov “Instrucciones a Pierre”; <http://grupgerminal.org/?q=node/937> y “[Consecuencias internacionales de la capitulación de Zinóviev y Kámenev]”; <http://grupgerminal.org/?q=node/940> NdE]

¹¹ “Instrucciones a Pierre”, página 2; <http://grupgerminal.org/?q=node/937> NdT.

¹² Se trata del telegrama de Radek publicado en *Pravda* el 4 de mayo de 1928 y en *Die rote Fahne*: Radek desaprobaba en ese telegrama la aventura electoral de los “comunistas de izquierda” alemanes como una iniciativa que se enmarcaba en el sentido de un “segundo partido”.

¹³ Albert Treint, antiguo secretario general del partido francés, hombre de Zinóviev, excluido en el mes de enero y fundador de *l'Unité léniniste* era el dirigente de uno de los dos grupos que se reclamaban de la Oposición rusa.

paralelas con tanta ligereza porque estaba decidido de antemano a desmarcarse con “el máximo beneficio” en la primera ocasión¹⁴. En aquellos momentos esta hipótesis me pareció inverosímil, cínica incluso. Pero ahora...

14.- ¿Puede ser que hayamos ido un poco demasiado lejos desde el punto de vista táctico en nuestra forma de presentar nuestras ideas? Krestinsky nos ha acusado de eso. Le respondí con una detallada carta (Krestinsky aparece en ella como X). Krestinsky no entendía la esencia del desacuerdo, tampoco Antónov-Ovseienko, sobre el que escribí que era en su posición “donde la confusión sin esperanza y la estrechez de espíritu encontraban su expresión más acabada. No podrá incluso ni mantener tres meses esta posición. El futuro próximo mostrará qué ruta tomará Ovseienko (que ha olvidado pensar como un marxista) para escapar a esta confusión y estrechez de espíritu”. (29 de noviembre de 1927)

El período de tres meses se reveló fatal para Antónov-Ovseienko. Como se dice en los libros, que esto sirva de lección y advertencia.

Pero volvamos a la cuestión de los “excesos tácticos”. Jamás hemos tenido otro objetivo más que presentar nuestras ideas al partido. Hemos utilizado todos los métodos que la situación nos permitía utilizar. Como muestra la experiencia, sólo hemos alcanzado a demasiado pocos miembros del partido con demasiado pocas de nuestras ideas. Si ello es culpa nuestra, y no solamente de las condiciones objetivas, esa culpa se debe al hecho que, en determinados momentos, algunos de nosotros han subestimado las divergencias y peligros y que, por nuestro comportamiento, hemos dado a la gente razones para pensar que se trataba de divergencias secundarias y episódicas. En casos semejantes el mayor error y el peor peligro es alinearse con quienes subestiman las divergencias, con quienes no vean el sentido en el que se desarrollan los procesos y sientan la necesidad de una colaboración protectora. En resumidas cuentas, hemos defendido la línea justa. Pero, como acabo de mostrar, hemos cometido errores aislados pero no insignificantes. Y siempre errores de derecha, no de izquierda. Tácticamente hemos sido capaces de avanzar con éxito hasta el momento en que caímos en la trampa, preparada por el “Maestro” en la materia. Todas nuestras declaraciones han tenido un carácter propagandístico y no tienen otro.

Más vigorosa fue nuestra acción del 7 de noviembre. Igual que nuestra consigna: “¡Fuego contra la derecha, contra el kulak, el especulador y el burócrata!”, contra los kulaks y los especuladores que perturban la cosecha de cereales y contra los burócratas que han organizado o dejado organizar el asunto Chakhty¹⁵. El 7 de noviembre nos encontramos ante una tentativa más del “Maestro” para desviar la lucha interna del partido hacia los raíles de la guerra civil. Nos batimos en retirada ante ese plan criminal. Así, los zigzags tácticos se derivan del conjunto de la situación, que era el resultado a la vez de la condiciones de la dictadura en general y de sus particularidades en período de reflujo.

La tarde del 7 de noviembre, tras la manifestación¹⁶, llamamos a Zinóviev a fin que volviese a Moscú para que se plantease la cuestión de un repliegue táctico. Zinóviev aprovechó la ocasión para responder por carta. Adjuntaba una descripción de los acontecimientos del 7 de noviembre en Leningrado. En esta carta se decía:

¹⁴ Kámenev era embajador en Roma. Se había reunido con los opositores alemanes durante su tránsito por Berlín y también había mantenido una larga conversación con Krestinsky en casa de éste y con Rakovsky que volvía de París.

¹⁵ El asunto Chakhty era uno de los caballos de batalla de la Oposición pues los inculpados eran privilegiados, amigos de la derecha y que aquella tenía por “ustrialovistas”.

¹⁶ Se trata de la manifestación en la manifestación de la Plaza Roja con las consignas indicadas más arriba.

“La descripción es fotográficamente justa. Todas las informaciones sugieren que todas estas lamentables cosas aprovecharán mucho a nuestra causa. Estamos inquietos por lo que os haya pasado. Las *smyschki*¹⁷ se producen bien por aquí. El vuelco a favor nuestro es importante. No tenemos intención de partir de aquí ahora.”

Todo esto fue escrito, repito, la tarde o la noche que siguió al 7 de noviembre. Repetimos nuestra exigencia de partida inmediata de Zinóviev hacia Moscú. Lo que pasó a su llegada, 24 horas más tarde, es muy conocido¹⁸.

Pero ya basta con el pasado. Sólo lo he tocado en la medida en que era necesario para nosotros, ahora y en el futuro inmediato. Quien diga que hemos “sobreestimado”, quien no diga esto sin considerarlo o impulsivamente (ese género de cosas le puede pasar a todo el mundo), sino deliberadamente y con convicción, no podrá mantener semejante posición ni tres meses...

Algunos camaradas han planteado la cuestión de forma diferente: “Hemos hecho todo de forma fundamentalmente justa, hemos avanzado en el momento oportuno y dado un giro al precio de grandes sacrificios cuando nuestras predicciones se han visto confirmadas por los acontecimientos. Ahora no hay que negar ese giro: hay que admitirlo y utilizarlo como una posibilidad para una solución más normal y más sana de los conflictos en el partido.” Bajo esta forma general yo acepto sin reservas esta fórmula algebraica. Solamente es preciso introducir en ella cantidades aritméticas más precisas. Pero el problema cardinal es que, hasta el presente, esas cantidades aritméticas son o bien totalmente desconocidas o casi infinitesimales.

¿Qué ocurre? ¿Un giro de clase o una maniobra burocrática? A mi parecer semejante formulación simplifica demasiado la cuestión. En lo concerniente a la “autocrítica”, a la democracia de partido, a los soviets chinos, etc., es completamente lícito suponer que existe un deseo de escapar de las dificultades mediante maniobras. Pero ¿qué ocurre con la cosecha de cereales, con las colas y filas de espera, con las dificultades en los asuntos exteriores? Por supuesto, quienes hacen esta política saben muy bien que una maniobra en las cúspides no logrará que se entreguen cereales. Y sin embargo necesitan tener cereales; generalmente hablando, esta es la precondition de toda suerte de maniobras posibles en el futuro. Ahí radica el quid de alguna cosa mucho más significativa que una simple maniobra en las cúspides. Los autores de esta política se han hundido en una situación en la que es necesario un giro serio y profundo. Pero, a causa de su posición y de sus inveterados hábitos les gustaría dar ese giro inevitable (del que, dicho sea de paso, no ven todavía muy bien las formas concretas) mediante métodos de maniobra burocrática.

No puede haber dudas (sólo un idiota puede dudar ahora) sobre que, si nuestro trabajo anterior no hubiese existido (nuestros análisis, predicciones, críticas, informes y además nuevas predicciones), se hubiese producido un claro giro hacia la derecha bajo la presión de la crisis de la cosecha de cereales. Sokólnikov¹⁹ esperaba esto cuando renunció a las divergencias. Nosotros lo considerábamos entonces verosímil. Así, *Nueva etapa*²⁰ habla de un giro económico inminente a derecha bajo la presión de dificultades agravadas. Se ha demostrado que el giro era a izquierda. Ello significa que nosotros mismos subestimaos la buena y sólida cuña que hemos hundido. Sí, precisamente nuestra cuña es la que hizo imposible, en esa época precisa, buscar una salida a las contradicciones en la vía de *derecha*. En sí, esta fue una importante realización, incluso

¹⁷ Las *smyschki* (relaciones) eran las reuniones privadas abiertas a los sin partido.

¹⁸ En 24 horas, Zinóviev se había hundido y no pensaba más que en hacer todo lo necesario, “humillarse lo que haga falta”, decía él, para mantenerse en el partido.

¹⁹ Grigori Yákovlevich. Brilliant, llamado *Sokólnikov*

²⁰ Trotsky, *Nueva etapa*, en estas EIS; <http://grupgerminal.org/?q=node/923> NdT.

si era transitoria, pues el tiempo es un factor importante en política. No es suficiente con que se hayan dado una serie de pasos que, manteniéndose por el momento en los límites de la maniobra burocrática, indican un giro a izquierda. Para apreciar ese giro no es suficiente con tener solamente cantidades aritméticas fundamentales pues, después de todo, de lo que se trata aquí es de las clases, de la interacción del aparato del partido con el aparato del estado y del aparato del estado con las diversas clases. Sería demasiado temerario decir que la mar se ha incendiado porque el herrero ha dicho que lo hará. Cristian Rakovsky, de quien recibí carta ayer, aplica a esta situación, de forma muy apropiada, la expresión inglesa “Wait and see”.

Es verdad que en la prensa se han hecho cierto número de generalizaciones que parecen tomadas de nuestros documentos. Pero aquí también es completamente posible que ellos llamen a retirada y, ¡vaya!, cuán fuerte pueden llamar. Pensar que la derecha es débil es no entender nada. Los oportunistas siempre son débiles por sí mismos en el marco de un partido proletario de masas. Sacan su fuerza de otras clases. En sí, el ala derecha en nuestro partido representa el eslabón al que se amarran los nuevos propietarios, y a través de ellos la burguesía mundial también. Si se corta ese eslabón de la cadena, por sí solo no vale ni un céntimo. Pero en la situación actual, la extraordinaria presión de las clases hostiles al proletariado se transmite a través de ella. Los derechistas se callan; ceden y retroceden sin combate. Comprenden que, en el marco del partido, el núcleo proletario, incluso bajo sus actuales condiciones, podría hacerlos añicos en un abrir y cerrar de ojos. No pueden mostrar todavía abiertamente sus cabezas. Además, comprenden la necesidad de la maniobra a izquierda. Ustrialov mismo les ha escrito a los especialistas: “Concedámosle a la dirección algún crédito para que maniobre a izquierda, sin ello, no podrá ocuparse uno del verdadero enemigo.”

Para esa gente sólo se trata de maniobras. Cuentan firmemente con el hecho que no habrá giro, que la tentativa de girar se romperá contra la resistencia del material económico (es decir los propietarios) y que entonces, tras la quiebra de la tentativa de giro, llegará su turno, el de la derecha. En una carta que acabo de recibir del camarada Valentinov éste muestra con toda la razón este aspecto del proceso.

Pero si para la derecha y sus patrones sin partido la cuestión sólo es una maniobra para prepararse para el giro a derecha, para el centro y, tras él, para amplios círculos del partido, la cuestión es más compleja. Aquí están todos los matices, desde la manipulación burocrática hasta el deseo sincero de desviar toda la política hacia los raíles proletarios-revolucionarios. Aquí también es necesario esperar y ver cómo se definen los elementos que componen el “giro” antes de que coja su curso. Hemos tenido un pequeño ejemplo, pero el más claro posible, en la esfera de la “autocrítica”. Pienso en el asunto Bleskov-Zetonsky²¹. El camarada Sosnovsky está a punto de popularizarla pues la encuentra altamente sintomática. Me parece que es absolutamente justo. La “autocrítica” sólo es una maniobra. Ocuparse en apuestas al respecto, con otras palabras: de las intenciones, carece todo sentido. Pero el hecho es que el mecánico

²¹ El asunto Bleskov-Zatonsky lo había expuesto Sosnovsky en su carta a Trotsky del 26 de mayo de 1928. Al día siguiente del CC de abril, y del solemne llamamiento del comité central a los miembros del partido y a los obreros haciendo la apología de la autocrítica implacable, especialmente en “la lucha contra el burocratismo”, el cerrajero Bleskov, de la fábrica Petrovsky de Stalino, había escrito al viejo bolchevique Vladimir P. *Zatonsky* (1888-1940), presidente de la comisión de control en Ucrania, una carta haciéndole partícipe de sus dudas sobre la distancia que se había abierto entre el partido y los obreros, hablando incluso de “bandidismo de los amigos del papeleo” para caracterizar la actitud burocrática. *Zatonsky*, creyendo estar en la línea de esta resolución y del comentario editorial de *Pravda* del 6 de junio, hizo publicar la carta en *Jarkov Proletari*. La respuesta del aparato central no se hizo esperar: *Raboshaya Gazeta* acusó inmediatamente a *Zatonsky* de haber protegido y alentado el desarrollo y difusión de “una crítica malsana y peligrosa”.

Bleskov ha tomado eso en serio e incluso ha tentado al muy inocente Zatonky con la energía de su buena fe. Zatonky se ha dado a la fuga y ha utilizado su influencia para abrir de par en par la puerta del *Jarkov Proletari*. Y Moscú ha hecho sonar la señal para cerrar la puerta. Desde aquí no podemos decir si ha resultado herida la nariz de Zatonky o cualquier otra parte de su venerable cuerpo “obrero y campesino”. Pero está claro que no se ha desatado ningún nudo, lo que significa la posibilidad de que la maniobra se transforme en giro (con la ayuda energética de la base).

La misma cosa vale para el “nuevo curso” en su conjunto. Si pudiésemos arriesgarnos a una analogía sin que los conspiradores y estafadores trataran de fabricar una tesis Clemenceau²², podríamos decir esto: “La verdadera primavera de 1905 salió de la “primavera” de Sviatopolsk-Mirsky²³. Pero sería un pésimo revolucionario quien buscara la forma de atrapar la cola de la golondrina pensando que con ello solucionaría el problema de la primavera.” Por supuesto que por nuestra parte no se trata de revolución sino de reforma en el partido y, a través de esa reforma, también en el estado. Pero en la relación entre los elementos evocados más arriba existe una analogía. Tomado en conjunto es un material para una “tesis Sviatopolsk-Mirsky”.

¿Qué concluir? Citaré aquí la carta del camarada Valentinov:

“Conclusión 1: más tenacidad. Conclusión 2: como antes, atenerse a una política a largo plazo. Conclusión 3: vigilar qué ocurre en la cúspide pero seguir con más atención aun lo que pasa en las masas pues es allí donde reside la fuente de fuerza para la defensa de la revolución y la resistencia ante el Termidor.”

He sacado las conclusiones prácticas *para los próximos días* en mi carta precedente en la que hablaba del llamamiento al VI Congreso de la Internacional Comunista.

Pero es tiempo ya de terminar. Mi carta ya ha superado los límites previstos en el principio.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página: www.grupgerminal.org

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

²² La Oposición Unificada había formulado en 1927 su “tesis Clemenceau” en el momento de la amenaza de guerra con Gran Bretaña: como Clemenceau en 1917, se proponía como candidata para reemplazar al gobierno considerándose la única apta para llevar al país a la victoria. Georges Clemenceau (1841-1929) luchó por ese poder corriendo el riesgo de debilitar al país en guerra pero para convertirse en el “Padre de la Victoria”.

²³ El príncipe *Sviatopolsk-Mirsky* fue un ministro liberal y reformista.